

Vender sexo, estudiar la sexualidad: Voces de las prostitutas costarricenses y visiones de las feministas

Pamela J Downe

RESUMEN

Este artículo explora las imágenes de desencarnación y desvinculación que se presentan en las representaciones feministas de la prostitución y las prostitutas, y las contrasta con las experiencias encarnadas y comprometidas de cincuenta y tres prostitutas callejeras en San José, Costa Rica. Se destaca la importancia de centrarse en el contexto global y local.

RESUMEN

Esta exposición explora las imágenes de desamor y desvinculación presentes en las representaciones feministas de la prostitución y de las prostitutas y las compara con las experiencias de las prostitutas de la cincuentenaria calle de San José de Costa Rica. Se subraya la importancia de concentrarse en el contexto mundial y en el local.

OPINIONES SOBRE LA PROSTITUCIÓN

Sé que tal vez no debería pensar en mí como una puta, pero es difícil verme como otra cosa... Cuando me miras, ¿qué ves?

Estas palabras fueron pronunciadas por Mariana, una niña costarricense de doce años que, cuando nos conocimos, llevaba casi un año trabajando como prostituta en las calles de San José.¹ Su introducción en el trabajo sexual comercial se hace eco de la historia de muchas jóvenes prostitutas de Centroamérica. Abandonada por su padre (su única familia inmediata) poco después de su traslado a la ciudad, se le acercó un hombre que le ofreció aliviar su falta de hogar y su hambre. Una noche con él, le prometió, y sus problemas se resolverían. Seis meses e innumerables clientes después, Mariana se armó de valor para dejar a este hombre con la esperanza de poder controlar el dinero que ganaba. No se armó de valor sola, porque para entonces había conocido a Lisanna, una trabajadora sexual mayor y con más experiencia que vivía en una pequeña casa de dos habitaciones con otras once prostitutas.

No hay duda de que el personal de Mariana

y la identidad sexual se ve muy afectada por su trabajo como prostituta. En varias conversaciones conmigo, se describió a sí misma en términos despectivos y desencarnados, afirmando ser "sólo carne y pelo, nada más". También afirmó que es una "mala persona", pero como la prostitución es legal en Costa Rica, se apresura a señalar que su autocrítica no es el resultado de algo que *hace* sino de algo que *es*, una distinción aparentemente falsa que habla directamente de cuestiones de identidad y autoestima. Sin embargo, a pesar de estas afirmaciones, su vida va más allá de su trabajo. Le gusta hacer reír a los demás con su delicioso humor y no duda en compartir su deseo de riqueza, autonomía y aceptación. Por lo tanto, es difícil responder a su pregunta: "Cuando la miro, ¿qué veo?", ya que no sólo se me presentan imágenes contradictorias de Mariana, sino que también la literatura académica y de defensa que informa de lo que veo está plagada de contradicciones similares.

No es necesario ahondar mucho en la literatura existente sobre la prostitución y la sexualidad de las prostitutas antes de darse cuenta de que las imágenes que tenemos ante nosotros son muchas y diversas.² La esclavitud sexual, la libertad sexual, la marginación económica, la autosuficiencia económica, la victimización y la reivindicación son algunos de los conceptos más utilizados en

Atlantis, Volumen 23.1 Otoño I Invierno
1998

descripciones contrapuestas de las trabajadoras del sexo. De forma paralela a los debates feministas sobre la pornografía, a menudo se producen acaloradas discusiones entre los académicos y activistas que están aparentemente "a favor" de la prostitución y los que están aparentemente "en contra". Estas dos posturas construyen imágenes opuestas de las prostitutas y la prostitución que, aunque parecen ser completas, en realidad son incompletas y fragmentadas porque reflejan la diversidad de la prostitución y la sexualidad de las prostitutas, *pero no las abordan adecuadamente*. Además, entre ambos grupos de feministas, hay un énfasis excesivo en la descorporeización (es decir, las visiones diseccionadas y reduccionistas de los cuerpos y las experiencias) y la desconexión (que se refiere a las representaciones de desprendimiento y distancia). El propósito de este trabajo, entonces, es explorar las tensiones entre las imágenes desencarnadas producidas por las visiones feministas de la sexualidad de las prostitutas y las experiencias encarnadas de cincuenta y tres prostitutas callejeras en San José, Costa Rica; experiencias que están profundamente arraigadas en contextos históricos y culturales específicos.

Las cincuenta y tres mujeres que participaron en mi investigación (llevada a cabo en 1992-3) no son una muestra aleatoria sino oportunista. Sin embargo, como grupo, no se desvían de lo que una investigación más amplia basada en encuestas ha determinado que es el perfil de las prostitutas que trabajan en áreas urbanas de Costa Rica (Acuña et al. 1982; Chacón et al. 1993). Las mujeres viven y trabajan en un área de doce manzanas que comúnmente se llama el "distrito rojo" de San José, la capital de Costa Rica; aunque tienen un promedio de veinte años de edad, cada una ha completado aproximadamente cinco años de educación. Todas las mujeres que participan en esta investigación son de Centroamérica; cuarenta y una son originarias de Costa Rica y las otras doce son de los países vecinos de Panamá, Nicaragua y El Salvador.

Como se explica más adelante, existe una importante dinámica Norte/Sur que se manifiesta en el trabajo y la vida cotidiana de las mujeres. Esta dinámica está conformada por la antigua alianza política entre Costa Rica y Estados Unidos,

que ha creado un entorno en el que han florecido el turismo general y el turismo sexual. Las prostitutas de los principales centros urbanos suelen ser abordadas por clientes norteamericanos que tienen unas costumbres muy particulares.

expectativas de las mujeres latinas. En su mayor parte, estos clientes se consideran valiosos porque su presencia sirve de recordatorio de la alabada condición de "americanización" de Costa Rica y porque suelen pagar más que los clientes costarricenses. Es posible que esta receptividad hacia los norteamericanos sea lo que llevó a Lisanna a preguntar si ella, y las mujeres de su casa, podían participar en mi investigación (que se centraba en general en las identidades y experiencias de las mujeres con la enfermedad). Aproveché esta oportunidad con entusiasmo. Tras conocer a las trece mujeres de la casa de Lisanna, empecé a conocer a otras trabajadoras del sexo que residían y trabajaban en el mismo barrio. Las mujeres estaban muy dispuestas, incluso ansiosas, a participar en este estudio en parte, creo, porque sabían que tendría un público principalmente norteamericano. "Los americanos de aquí compran mi sexo", dijo una de las mujeres de la casa de Lisanna, "ahora podrían escuchar mis palabras". Está claro, pues, que la dicotomía Norte/Sur que privilegia políticamente al Norte fue un factor influyente desde el principio del trabajo de campo.

SEXUALIDAD DE LAS PROSTITUTAS Y DESENCARNACIÓN

Las otras chicas me dicen que debo separar lo que hago con un hombre de lo que hago con mis amigas y de cómo me siento conmigo misma Me dicen que las partes de mi cuerpo que atraen a un hombre, las partes por las que ellos pagan... son sólo una pequeña parte de mí y que debo fingir que... [soy] sin pechos ni piernas...

- Mariana

La sexualidad ha sido reconocida desde hace tiempo como un área especial de la vida, "que abarca los deseos, las prácticas y las identidades eróticas" (Jackson y Scott 1996, 2). Aunque ha habido intentos de reducirla a conjuntos estáticos de variables discretas relacionadas con la actividad y el deseo sexuales (Davis y Whitten 1987; Fisher 1980; Orford 1978), las feministas suelen considerar la sexualidad como "algo fluido, en parte, porque lo que se considera erótico, y por tanto sexual... no es fijo" (Jackson y Scott 1996,

2). Por lo tanto, para considerar adecuadamente los significados y las formas de la identidad y la expresión sexuales, debemos examinar cómo los factores sociales, políticos e individuales

Los cuerpos se influyen mutuamente y se superponen.³ Hay muchos estudios excelentes de los que podemos guiarnos en esta tarea, pero sólo unos pocos de estos estudios analizan la sexualidad de las prostitutas (Bell 1994; Roberts 1993; Shrage 1992; White 1990). Entre la literatura feminista y no feminista que sí se centra en la sexualidad y el trabajo sexual, todavía se encuentran con demasiada frecuencia imágenes esencialistas que descartan las diferencias y desenmascaran las voces.

Cualquier consideración sobre la descorporeización en este contexto bien podría comenzar con un breve debate sobre las representaciones reduccionistas de la propia industria del sexo. Las formas en que muchas prostitutas construyen un sentido de comunidad, dan sentido a su trabajo y superan los desafíos a menudo se ocultan porque la prostitución callejera o, más exactamente, una imagen estereotipada de "la" prostituta callejera se ha convertido en el emblema de toda la industria, que es muy diversa (por ejemplo, Chacón et al., 1993). Esta imagen singular de la prostitución se ha popularizado a través de informes noticiosos sensacionalistas y otras formas de medios de comunicación, incluyendo películas estadounidenses como *Pretty Woman* y *Leaving Las Vegas* que fueron tan populares en Costa Rica como en Estados Unidos y Canadá. La imagen que tenemos ante nosotros muestra a una mujer que trabaja normalmente por elección, pero a veces a la fuerza, con clientes y gerentes, pero aislada de otras personas en el comercio sexual (Alexander 1988; Phoenix 1995). Las relaciones de la mujer con otras trabajadoras - bailarinas exóticas, prostitutas de hotel, quienes trafican con mujeres y las propias trabajadoras del sexo víctimas de la trata- quedan oscurecidas por esta visión singular, al igual que los procesos sociales más amplios y los contextos globales que sin duda afectan a la experiencia e identidad de cada mujer como prostituta.

En contra de esta imagen, las mujeres

Las mujeres que participaron en esta investigación no trabajaban aisladas de otras trabajadoras del sexo, sino que competían o cooperaban con ellas. Estas mujeres estaban bien conectadas y eran muy conscientes de la industria más amplia a la que contribuían. Desmontar este contexto para el

análisis resta importancia a estas conexiones y al compromiso de las mujeres con su trabajo.

Aunque muchas investigadoras y activistas feministas han contribuido a esta representación reduccionista de la industria del sexo, estas mismas

investigadores y activistas han ofrecido críticas muy importantes a las imágenes corpóreas de las prostitutas individuales. Hay muchos ejemplos que muestran que los cuerpos de las trabajadoras del sexo suelen reducirse a las partes consideradas más "eróticas". De hecho, muchas de las críticas feministas indican que esta visión cosificadora de los cuerpos y las sexualidades de las mujeres es fundamental para el éxito de la industria del comercio sexual (Bell 1994; Overall 1992; Roberts 1993; Shrage 1992). Muchas de las mujeres que participaron en esta investigación recibían frecuentemente apodos de los clientes y de los antiguos gerentes, como "pechos grandes" o "culo para vender", que las reducían a partes del cuerpo sexualizadas y, por tanto, las identificaban como sexualmente accesibles y deseables. Varias de las mujeres, incluida Mariana, se referían a sí mismas de esta manera, al igual que muchas de las trabajadoras del sexo en el estudio de Hoigard y Finstad (1992) en Noruega.

Por supuesto, muchas mujeres no prostitutas también experimentan una objetivación y degradación similares en las sociedades patriarcales. Sin embargo, en el caso de las prostitutas, el problema puede ser más grave, ya que sus cuerpos se compran y venden *explícita y metafóricamente* para el placer sexual de otros. Además, a las prostitutas se les exige que exhiban sus cuerpos de formas muy particulares para vender sexo, cuyas condiciones a menudo no son negociables. La mayoría de las feministas sostienen que, por lo general, no es todo el cuerpo -su movimiento, agilidad o gracia- lo que se exhibe y, en última instancia, se vende, sino partes específicas que atraen los deseos eróticos del cliente (Eisler 1995). Sin embargo, por muy profundo que sea el desafío a esta visión cosificadora y desencarnada de la mujer, muchos de los estudios feministas existentes sobre la sexualidad de las prostitutas siguen basándose en dicotomías distorsionadoras, como la existente entre el deseo genuino y el falso, la mente y el cuerpo, el apego y el desapego. Esto es más evidente en el análisis de la desvinculación y la disociación.

Muchos relatos sobre la prostitución y la sexualidad de las prostitutas incluyen descripciones de las formas en que las trabajadoras del sexo se desvinculan de los clientes. Mientras que los

cuerpos de las prostitutas se desmontan estratégicamente en partes vendibles, las experiencias y acciones de las mujeres también se reducen y se dividen en dos grandes categorías. En la primera se encuentran las experiencias y acciones que se consideran "reales", ya que están inspiradas en la genuina

emociones y deseos. En la segunda categoría se encuentran las experiencias y acciones que se consideran "fingidas", ya que se inspiran más en las expectativas externas que en los deseos auténticos. Estas categorías son presentadas por muchas feministas como discretas y dicotómicas, y se tiende a poner mucho más énfasis en la segunda categoría de acciones de experiencias, las actuaciones escenificadas de la sexualidad de las prostitutas. De hecho, a menudo se argumenta que desvincularse de lo que es "real" o auténtico permite a las prostitutas desempeñar su papel con eficacia y dar placer a los demás, pero encontrando poco o ningún disfrute personal en ello. Kathleen Barry (1995, 32) resume esta posición afirmando que "Dado que las relaciones sexuales de poder implican los cuerpos de las mujeres, ...la desvinculación da a la mujer [individual] la distancia emocional para distinguir su yo real de aquel que está siendo utilizado para el sexo como mercancía". Por lo tanto, la idea de que las acciones, las experiencias y el yo de las prostitutas pueden dividirse en real y fingido es fundamental en los debates sobre la desvinculación.

La mayoría de las mujeres que participaron en mi investigación admiten que desvincularse del cliente es muy a menudo necesario y deseado, pero no siempre es posible. "Quizá sea la única", dijo una mujer, "pero aunque intentes establecer límites, como no besar, el hombre puede obligarte si es más fuerte. Es difícil establecer límites que te protejan de lo que ocurre". En mis entrevistas con otras mujeres, se reveló que esta mujer no era la única que se sentía así. Muchas mujeres tenían dificultades para establecer una distancia emocional y psicológica con los clientes y los actos sexuales que se les exigían. "Oigo hablar mucho de ello", dijo otra mujer, "pero nadie me ha dicho nunca *cómo* fingir que no estoy ahí o que no me duele". Y otra mujer informó de que lo ha intentado todo, incluidas varias drogas, para recordarse a sí misma que sus encuentros con los clientes "no son reales", pero aún no se ha convencido de ello. Esta incapacidad para crear o mantener la distancia parece influir en las identidades sexuales de las mujeres; como dijo una vez Mariana: "Con todo lo que hago, es difícil averiguar quién soy realmente".

Aunque los análisis feministas de la desvinculación y la descorporeización son

valiosos, es igualmente importante reconocer que estos

Los procesos son problemáticos e incompletos. Al centrarse tanto en la desvinculación y la descorporeización, se han dejado sin respuesta preguntas importantes y fundamentales: ¿Cómo se desvinculan las trabajadoras del sexo de los clientes cuando se les exige que parezcan comprometidas y entusiastas? ¿En qué medida las imágenes desencarnadas de la sexualidad afectan a los deseos y acciones de las prostitutas? ¿Cómo afectan las dimensiones global, nacional, racial y económica del trabajo a las mujeres implicadas? Todas estas preguntas, que tienen una relación directa con la comprensión de la sexualidad de las prostitutas, requieren un examen más amplio del que puede ofrecer un solo estudio. En la siguiente sección, ofrezco observaciones y comentarios que podrían servir como un paso hacia la comprensión de las experiencias encarnadas de las prostitutas, es decir, las experiencias de las mujeres en relación con las influencias históricas, culturales e individuales pertinentes.

ACTUACIONES DE ENCARNACIÓN Y (DES)COMPROMISO

Tengo un cliente que es bastante mayor y es de Estados Unidos. No quiere que haga nada más que sentarme en su regazo y cantarle en español y se pone [sexualmente excitado]... Cuando termina, tengo que decir "gracias por salvarme" y... entonces recibo mi dinero. - Mariana

La prostitución es una industria que comercializa el sexo en diversas formas y, como participantes en esta industria, las prostitutas desempeñan su papel. Ciertamente, la propia forma en que muestran sus cuerpos a los clientes potenciales es una actuación de accesibilidad y afección sexual. Sin embargo, esta actuación rara vez está programada teniendo en cuenta los intereses de las prostitutas. Hoigard y Finstad (1992, 62) señalan que "cuando una prostituta se disfrazaba de puta, no surge de sus propias fantasías y necesidades. Se convierte en la manifestación física de las fantasías y necesidades de los hombres... La prostituta se mete en el molde creado por y para otra persona". Para muchas de las mujeres que entrevisté para este estudio, este "molde" -la ropa reveladora, la postura

provocativa, la competencia por los clientes- es desagradable e incómodo. Pero cuando se les preguntó cómo preferirían vestirse y atraer a los clientes, sólo unas pocas pudieron imaginar una alternativa. Esto puede deberse a que sus

La actuación nocturna *no* es intrascendente. Es política y personalmente significativa porque cada actuación revela algo más que un cuerpo individual; también se exponen los contextos sociales y políticos que permiten, estructuran y limitan la actuación. El patriarcado, el nacionalismo y la raza ocupan un lugar destacado en estos contextos, y deben ser considerados simultáneamente.

En toda América Latina, las manifestaciones patriarcales del *machismo* influyen enormemente en las expresiones y la comprensión de la sexualidad por parte de las mujeres. Descrito como "el culto a la virilidad" (Stevens 1973), *el machismo* está incrustado en las nociones de masculinidad que están "arraigadas en las pretensiones de poder y ascendencia, y que se inclinan hacia la validación física" (Dealy 1991, 133). La agresión sexual en las relaciones entre hombres y mujeres relaciones entre hombres y mujeres, intransigencia en las relaciones hombre-mujer, la intransigencia en las relaciones hombre-hombre y la arrogancia personal son algunos de los rasgos asociados al comportamiento *machista* (McKee 1992). En los reflejos más evidentes de este comportamiento son los signos físicos de la violencia, los moratones y las cicatrices que se revelan en los cuerpos de las mujeres. De hecho, la violencia es uno de los retos más formidables con los que tienen que lidiar las mujeres que participan en esta investigación. En los diez meses que pasé con estas mujeres, no pasó ni un solo día en el que no presenciara o viera los resultados de un ataque violento. Debido a que las mujeres, y en particular las prostitutas, son vistas como "adversarias en el juego de la conquista sexual" (Kutsche 1995, 114), a menudo se piensa que esta violencia es normal y esperada. Haciéndose eco de los sentimientos de muchas mujeres, Mariana explicó que "soy una *puta* desde hace casi un año y he llegado a aceptar que los hombres son así. La violencia forma parte de ellos, por lo que también debe formar parte de mí". Las trabajadoras del sexo en Costa Rica, pues, están inmersas en una cultura que valoriza *el machismo* y sus cuerpos exhiben los efectos del comportamiento relacionado.

Algunos autores y activistas se sienten frustrados por la atención dedicada a la violencia contra las trabajadoras del sexo (Jaggar 1991;

Roberts 1993). Otros, y yo me encuentro entre ellos, creen que la violencia sigue siendo un tema importante para las prostitutas porque, además de causar posiblemente debilitamiento y dolor físico, la violencia a la que estas mujeres se ven sometidas rutinariamente afecta a su sentido general de sí mismas y a sus identidades sexuales específicas. Necesitamos más

análisis que exploren más a fondo esta cuestión, que examinen los numerosos factores mediadores que exacerban las influencias de la violencia en la sexualidad de las prostitutas. También tenemos que apreciar que las fuerzas patriarcales que condonan esta violencia no funcionan aisladas de otras estructuras sociales, incluidas las desigualdades globales que informan los estereotipos del Primer Mundo sobre los "otros" del Tercer Mundo.

Patricia Hill Collins (1996, 310) sostiene que "Ciertas 'razas' de personas han sido definidas como más corporales, más animales [sic]... que otras". Los latinoamericanos, como un todo estereotipado y homogeneizado, se encuentran entre los así erotizados. Hay muchas representaciones populares del "amante latino" que excitan las visiones románticas del *machismo* masculino y la pasión femenina. Sin embargo, cuando estas imágenes se extienden hacia y desde América Central y del Sur, hay otra dimensión en juego, a saber, la diferencia económica y cultural, la alteridad del Tercer Mundo (Sommer 1990; Torgovnick 1990). Esta construcción romántica/sexual de la alteridad latina del Tercer Mundo es muy evidente para las mujeres que participaron en esta investigación. Lisanna, por ejemplo, se refirió con frecuencia a la "rutina de la puta latina caliente" que se esperaba que realizara para los clientes. Explicó que, en esta rutina, las representaciones de la pasión y el deseo van acompañadas de representaciones de deferencia y pasividad. "Así es como nos ve el mundo, no sólo los *gringos*, sino también los *ticos*". Graciela, una mujer de veintiséis años con diez años de experiencia en el comercio sexual, añadió a estos comentarios que "lo de 'puta latina' nos separa de otras mujeres, las chinas y las indias que son traídas aquí para trabajar. No somos sólo putas, sino putas costarricenses, y eso es lo que buscan muchos de estos hombres".

La "rutina de la puta latina", por tanto, reúne dos visiones dominantes, contradictorias y estereotipadas de las mujeres latinoamericanas: "mujeres caídas" insaciables y apasionadas y esposas pasivas y obedientes. Los clientes suelen esperar que las prostitutas costarricenses representen esta rutina, en parte porque muchos de estos clientes son turistas sexuales

norteamericanos y europeos que encuentran estos estereotipos sexualmente excitantes. Las imágenes primitivistas de aventura abundan en las representaciones populares de

Costa Rica y las empresas turísticas han sacado provecho de ello. La sexualidad de las mujeres costarricenses - y especialmente la sexualidad de las prostitutas costarricenses

- se enmarca, por tanto, en esta mirada distorsionadora. Incluso los que no son turistas, sino "nativos" de la zona, se ven afectados y atrapados por estos mitos poderosos y persuasivos.

Las mujeres que participaron en este estudio se dieron cuenta rápidamente de que no están desconectadas de estos mitos culturales de alteridad. Saben que deben vender sus servicios sexuales -que para muchas equivale a su sexualidad- no con los cuerpos de las mujeres genéricas (porque no existen), sino con los cuerpos de las mujeres estereotípicamente costarricenses, tercermundistas, pasivas pero apasionadas. Además, los cuerpos individuales que se comercializan y venden son muy parecidos al cuerpo político, ya que son vulnerables a la explotación y la violencia porque se les niegan ciertos recursos materiales y sociales. Como indica el tráfico de mujeres en todo el mundo, prevalece la actitud de que las mujeres del Tercer Mundo, *y en particular las prostitutas*, están ahí para ser consumidas imprudentemente. Esta actitud de explotación sexual está innegablemente relacionada con las desigualdades globales que dividen al Primer y al Tercer Mundo.

Comencé esta sección con una cita de Mariana que habla de este punto. Su cliente, un estadounidense mayor que se jubiló en Costa Rica (como muchos), encuentra sexualmente excitante experimentar el encanto de una joven costarricense que le canta en español y le agradece por "salvarla". La experiencia de Mariana con este cliente no es única. Clara, una mujer de diecinueve años que ha trabajado como prostituta durante cinco años, es contratada regularmente por un hombre canadiense que le pide que se vista como una "pobre campesina" cuando se encuentra con él en su habitación de hotel. A continuación, le regala un nuevo atuendo - normalmente lencería cara- con el que debe cambiarse mientras él la observa. Después de realizar varios actos sexuales, Clara debe agradecerle profusamente su generosidad. "Si hago que parezca que él ha cambiado realmente mi vida", señala, "¡a veces me pagará más!". Estos encuentros reflejan de forma conmovedora una actitud imperante en el

Primer Mundo hacia las naciones del Tercer Mundo y, más concretamente, una actitud que caracteriza la división Norte/Sur. Esta actitud se caracteriza por una suposición de

supenonty, un tono de condescendencia y una visión romántica, exotizada y cosificada de la mujer y la sexualidad (Phillips 1995). Y como se ha señalado anteriormente, esta actitud es a menudo compartida por los propios centroamericanos que encuentran estas imágenes atractivas y convincentes. Los cuerpos de las mujeres, y en especial de las trabajadoras sexuales, no se pueden separar de estas visiones. Al contrario, están definidos por ellas y las trabajadoras sexuales lo saben.

Además de participar en las representaciones de la alteridad erótica, las mujeres que participan en este estudio también están plenamente comprometidas con su comunidad. Cuando comencé mi investigación en esta comunidad de trabajadoras del sexo, me sorprendió la interconexión de sus miembros. Contrariamente a las imágenes individualistas de aislamiento que caracterizan a muchas representaciones populares de la prostitución, me encontré inmersa en una comunidad integrada, colaborativa y competitiva que, aunque engullida por la gran ciudad, sigue siendo distinta. Esta singularidad se debe, en parte, a los servicios particulares, concretamente los sexuales, que se ofrecen allí. Sin embargo, las redes personales y comerciales, y la camaradería callejera entre los trabajadores y los clientes de confianza también contribuyen en gran medida al sentido general de comunidad y pertenencia. Todas las mujeres que participaron en esta investigación piensan y hablan del distrito rojo como "hogar", una etiqueta que connota algo más que la residencia. Las mujeres describen su lugar en la comunidad como uno que ofrece un grado de aceptación, previsibilidad y comprensión. "No siempre me gusta estar aquí", explicó una vez Mariana, "pero conozco mi lugar".

Este sentido de pertenencia proviene de la el papel de las mujeres en el comercio sexual. Para quién trabaja una mujer y qué servicios sexuales concretos ofrece influyen mucho a la hora de determinar cómo es recibida y valorada en la comunidad. Mariana, que está luchando por desarrollar una identidad con la que se sienta cómoda, se apresura a diferenciarse de las jóvenes asiáticas que son traficadas a Costa Rica para servir a los turistas. Al hacer esta distinción, está

claro que ve su propia etnia, y la de los demás, en términos principalmente sexuales. Durante una entrevista, por ejemplo, afirmó que "esas chicas de China [sic] son demasiado tranquilas. Yo soy latina y por eso tengo más *lujuria* [sensualidad, pasión]. Soy más franca, pero

también sé cuándo actuar de forma tímida y esto me hace sexy".

Dado que todas las mujeres con las que trabajé están plenamente comprometidas, hasta el punto de que muchas no pueden imaginarse un "yo" fuera del comercio sexual, se deduce que su vida sexual recreativa y no comercial se ve afectada por su trabajo. Lisanna explica: "Me volvería loca si no intentara mantener las cosas separadas, pero sería estúpida si pensara que puedo hacerlo. Cómo puedes salir con un hombre que quiere [sexo oral] y no pensar en las muchas veces que lo has hecho para clientes. Por supuesto que mi trabajo afecta a mi forma de pensar sobre el sexo". Clara también afirma que cuando tiene una relación con un hombre, no quiere tener sexo porque eso lo "abataría", y se pregunta: "¿Cómo puedo tener sexo con alguien a quien quiero si tengo que tener sexo con hombres que odio?" Para Lisanna y Clara, así como para la mayoría de las mujeres entrevistadas, el sexo recreativo y el comercial pueden darse en circunstancias diferentes, pero están vinculados por la experiencia y la identidad. Las mujeres describen las expresiones profesionales y personales de la sexualidad como igualmente conectadas. "Creo que soy algo bonita y a veces sexy", declaró Mariana, "pero cuando le gusto a un chico de mi edad, me da miedo. No porque no sepa qué hacer, sino porque temo que no me guste. No puedo pensar en ser sexy sin pensar en ser una *Latinputa*". Esto sugiere que las identidades sexuales de las mujeres -lo que significa ser sexy, tener ciertos deseos- están conectadas con muchas comunidades, desde lo global y distante hasta lo inmediato e íntimo. Por lo tanto, aunque la desvinculación es deseable en algunos contextos, nunca es completa. El compromiso y el apego son a menudo inevitables.

NOTAS FINALES

1. Los nombres de los participantes en la investigación utilizados en este documento son seudónimos, elegidos por los propios participantes.

2. La prostitución puede definirse provisionalmente como "la atención de los deseos sexuales de un individuo (o individuos) concreto con actos corporales a cambio de un pago de dinero" (Zatz 1997, 279). A los efectos de este trabajo, la "sexualidad de las prostitutas" se refiere a las identidades, actuaciones, deseos y deberes sexuales de las prostitutas. En este documento, me refiero a las prostitutas y a las trabajadoras del sexo indistintamente, aunque soy consciente de que el repertorio de las trabajadoras del sexo incluye la prostitución, pero va más allá.

CONCLUSIONES

Tal vez un día alguien me mire y vea algo más que a mí. Puede que vean un poco de puta latina, un poco de Lisanna... y un poco de mí, sea quien sea.

- Mariana

En este trabajo, he yuxtapuesto las imágenes dominantes de desencarnación y desvinculación que informan muchos análisis feministas del comercio sexual con las experiencias de las prostitutas callejeras en San José, Costa Rica. Está claro que, aunque las imágenes desencarnadas abundan y los procesos de desvinculación tienen cierto atractivo, las experiencias de las mujeres que participaron en esta investigación sugieren que la sexualidad de las prostitutas es un fenómeno encarnado. Está conformada por fuerzas patriarcales, desigualdades globales, una mirada exotizante del Primer Mundo, una comunidad local de comercio sexual y agendas individuales. Por lo tanto, la sexualidad de las prostitutas -al igual que la industria del comercio sexual en general y las trabajadoras del sexo- se entiende mejor como una miríada de conexiones e influencias. Estas conexiones se cortan con demasiada frecuencia en los trabajos feministas que desencarnan las experiencias de las prostitutas y localizan lo que debería ser un enfoque global.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría dar las gracias a Jim WalDRAM, Janice Ristock y a los revisores anónimos por sus útiles comentarios sobre los primeros borradores de este documento. Esta investigación ha sido financiada por el Consejo de Investigación de Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá.

3. Mi lectura de los "tres cuerpos" -individual, social y político- se basa en gran medida en la antropología médica crítico-interpretativa, esbozada por Margaret Lock y Nancy Scheper-Hughes (1990).

REFERENCIAS

- Acuña, Olda M., Carlos Denton y Fernando Narajo. *La prostitución en San José*. San José: Instituto de Estudios Sociales en Población, 1982.
- Alexander, Priscilla. "Prostitución: A Difficult Issue for Feminists", *Sex Work: Writing by Women in the Sex Industry*, F. Delacoste y P. Alexander, eds. Londres: Virago Press, 1988.
- Barry, Kathleen. *La prostitución de la sexualidad: The Global Exploitation of Women*. Nueva York: New York University Press, 1995.
- Bell, Shannon. *Reading, Writing, and Rewriting the Prostitute Body*. Bloomington: Indiana University Press, 1994.
- Chacon Echeverria, Laura et al. *Soy una Mujer Ambiente: Un análisis sobre la prevención de la prostitución femenina y el SIDA*. San José: Universidad de Costa Rica, 1993.
- Collins, Patricia Hill. "Black Women and the Sex/Gender Hierarchy", *Feminism and Sexuality*, S. Jackson y S. Scott, eds. Edimburgo: Edinburgh University Press, 1996.
- Davis, D.L. y R.G. Whitten. "The Cross-cultural Study of Human Sexuality", *Annual Review of Anthropology* 16 (1987) 69-98.
- Dealy, Glen. *Los latinoamericanos: Spirit and Ethos*. Boulder: Westview Press, 1991.
- Eisler, Rianne. *Sacred Pleasure: Sex, Myth, and the Politics of the Body*. Nueva York: Harper Collins, 1995.
- Fisher, L.E. "Relationships and Sexuality in Context and Culture", *Handbook of Sexuality*, B.B. Wolman y J. Money, eds. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1980.
- Hoigard, Cecilie y Liv Finstad. *Backstreets: Prostitution, Law and Money*. Cambridge: Polity Press, 1992.
- Jackson, Stevi y Sue Scott. "Sexual Skirmishes and Feminist Factions" (Escaramuzas sexuales y facciones feministas), *Feminism and Sexuality*, S. Jackson y S. Scott, eds. Edimburgo: Edinburgh University Press, 1996.
- Jaggard, Alison. "Prostitución", *La filosofía del sexo*, A. Soble, ed. Savage: Rowman and Littlefield, 1991.
- Kutsche, Paul. "Two Truths About Costa Rica", *Latin American Male Homosexualities*, S.O. Murray, ed. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1995.
- Lock, Margaret y Nancy Scheper-Hughes. "A Critical-interpretive Approach in Medical Anthropology", *Medical Anthropology: A Handbook of Theory and Method*, T. Johnson y C. Sargent, eds. Nueva York: Greenwood Press, 1990.
- McKee, Lauris. "Men's Rights/Women's Wrongs: Domestic Violence in Ecuador", *Sanctions and Sanctuary: Cultural Perspectives on the Beats of Wives*, D. Counts, J. Brown y J. Campbell, eds. Boulder: Westview Press, 1992.
- Orford, Jim. "Hypersexuality: Implications for a Theory of Dependence", *British Journal of Addiction* 73 (1978) 299-310.
- Overall, Christine. "¿Qué hay de malo en la prostitución? Evaluating Sex Work", *Signs* 17 (1992) 705-25.
- Phillips, Lynne. "Difference, Indifference and Making a Difference: Reflexivity in the Time of Cholera", *Ethnographic Feminisms: Essays in Anthropology*, S. Cole y L. Phillips, eds. Ottawa: Carleton University Press, 1995.
- Phoenix, Jo. "Prostitución: Problematisando la definición", *(Hetero)sexual Politics*, M. Maynard y J. Purvis, eds. Londres: Taylor and Francis, 1995.
- Roberts, Nickie. *Whores in History: Prostitution in Western Society*. Londres: Grafton, 1993.
- Shrage, Laurie. "¿Es el deseo sexual algo racial? The Social Meaning of Interracial Prostitution", *Journal of Social Philosophy* 23 (1992) 42-51.
- Sommer, Doris. "Romance irresistible: The Foundational Fictions of Latin America", *Nation and Narration*, H. Bhabha, ed. Londres:

Routledge, 1990.

Torgovnick, Mariana. *Gone Primitive: Savage Intellectuals, Modern Lives*. Chicago: University of Chicago Press, 1990.

White, Luise. *The Comforts of Home: Prostitution in Colonial Nairobi*. Chicago: University of Chicago Press, 1990.

Zatz, Noah. "Sex work/Sex Act: Law, Labor, and Desire in Constructions of Prostitution", *Signs* 22 (1997) 277-308.

Búsquelo aquí

Ella dijo

Búsquelo aquí

Tengo panal, dientes de lobo, un
derrumbe

Tengo una gatera, puertas batientes
y una claraboya

Tengo puestos tan abundantes como
los huevos de una mosca

Sonríes

¿Por qué se respeta tanto el
desinterés?

Puedo ver mi cara llevándose en
su ojo

No me mires con disimulo

No vagues solo durante diez años
preguntando por qué

Búsquelo aquí

Normalmente *soy* así de
antagónico y *espero*

Felicidad

MTC. Cronin